

de Hita y de Gonzalo de Berceo, ambos del siglo XIV. Sólo se ha perdido aquello que los obuses criminales o las bombas de la aviación facciosa destruyeron, sobre todo en aquellos días de noviembre y diciembre del 36, cuando nuestra Biblioteca Nacional fué de intento bombardeada por los enemigos de España.

En el mes de junio del pasado año, me cuidé muy bien de enviar a las Academias, de todas clases, correspondientes en el Extranjero, una circular, para comunicarles la situación actual de nuestros problemas. Recuerdo perfectamente que la de Costa Rica no fué olvidada, pero seguramente la carta no llegó a su destino.

Así pues, en la España leal, no existe otro organismo responsable, en relación con las disueltas Academas, que la Comisión Delegada del Instituto Nacional de Cultura, presidida en realidad (dada la edad avanzada del Sr. Bolívar) por D. Tomás Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional, filólogo eminente y persona de una lealtad ejemplar.

Al disponer mi Gobierno que viniese a ocupar el cargo de vicecónsul de España en Méjico, mis compañeros de la Comisión quisieron, por especial y no merecida benevolencia, que continuase ostentando en ella el cargo de vocal, en representación de la que fué Academia de la Historia.

Respecto del Instituto de Salamanca sólo puedo comunicarles lo que leí hace tiempo en periódicos italianos, que daban cuenta de la inauguración de sus tareas. Los académicos de nuevo cuño juraban con la diestra sobre la Biblia y con la izquierda sobre el Quijote!, por Dios y por sus respectivos Angeles Custodios, fidelidad al Caudillo, "salvador de España". El juramento lo recibía, vestido de falangista, D. Eugenio d'Ors, en un tiempo catalanista, y ahora traidor a España y a Cataluña.

Repito que sus cartas, reflejo del sentir valiente y noble de los espíritus selectos y amantes de la justicia y de la verdad, me han conmovido profundamente.

Reciban Udes., con la expresión de mi consideración personal, entusiastas saludos antifascistas de s. s. y a.

AGUSTIN MILLARES CARLO  
Catedrático de Paleografía y Lalin  
en la Universidad de Madrid.

Señas: Balderas, 37, Méjico, D. F. Méjico.

*Nota adicional destinada a Don Mario Sancho.*

Desde 1933 a 1935 dirigí y publiqué en Madrid una Revista titulada *El Museo Canario*, como prueba de mi cariño a mi tierra natal, hoy en poder de los facciosos. Una de las personas que me ayudó a mis tareas fué José Pérez Vidal, actualmente profesor en el Instituto de Sabadell (Cataluña). Hoy precisamente he recibido carta suya. Yo no sé si Ud. sabrá que en el N° 5 de la citada Revista, págs. 91-95 se publicó por P. Vidal una amplia reseña de su folleto titulado *El doctor Ferraz. Su influencia en la educación y en la cultura del país*. S. José, Costa Rica, 1934.

Pérez Vidal, según me escribe, prepara una biografía completa del venerable D. Valeriano, y me anuncia que su primer capítulo se publicará ahí en un folleto. Como canario me felicito de ello.

Si Ud. no ha leído la reseña de Vidal, tendré mucho gusto en enviarle una copia, pues he logrado traer una colección de *El Museo Canario*.

Se reitera suyo afmo., s. s.

A. MILLARES

**D. José Pijoán se queja, y acusa**

*Otra cacta que suscitará comentarios.  
Tiene la palabra don José Pijoán.*

17 Clematis Bld. Wilkingsburg. Pa.  
17 Enero 1939.

Querido Don Joaquín:

Le escribo desde Wilkingsburg donde reside mi hija Rosa, que espera un bebé y donde estaremos unas semanas. No regresaré a Chicago hasta mucho más tarde. Le envié una postal hace pocos días, pero comprendo que debo contestar todavía a su carta del 1º de Agosto. No lo hice entonces porque tuve que ir a Europa a gestionar por cuenta de la Exposición de Nueva York que enviaran de España algo de lo que tienen almacenado en Cataluña y en Francia. Fué un viaje rápido y penosísimo porque tenía que estar de regreso en Chicago a primeros de Octubre y porque el espectáculo de la Europa actual y de los refugiados españoles no podía ser más deprimente. De lo general, de Europa, no voy a hablarle, lo lee Ud. en los periódicos, pero lo de España es incomprensible si no se ve de cerca. Los intelectuales, no se atreven a manifestarse porque, excepto los que ahora forman parte de los gobiernos, todos quieren volver a España y temen que si ganan los otros serán expulsados o perseguidos. Ud. creará que esto es cobardía y ciertamente lo es, pero hay la excusa de que con los que ahora dirigen los negocios de una y otra parte no se puede tratar. No hablemos ya de los de Franco. Si un intelectual —o persona con nombre conocido— entra en el lado negro por de pronto va a Ondarreta, que es la cárcel de San Sebastián. Después, al cabo de dos o tres meses, si se aclara que realmente es negro, o quiere serlo, le sueltan y le tienen a prueba de observación seis meses. Esto lo harían con el propio Ortega si fuera allí. Dicen es sólo régimen de guerra.

Del lado del gobierno uno se encuentra con un personal antipático, hosco, poco imaginativo, ignorante, necio... hasta en las más altas esferas. Voy a poner mi caso: En Agosto 1936, cuando todos escapaban, cablegrafié a Azaña ofreciéndome del todo y para cualquier cosa. Contestó con otro cable: "Agradecido, paso ofrecimiento Gobierno." Cablegrafié entonces

a Alvarez del Vayo y a Bernardo Giner, los ministros que conocía: no contestaron. Cablegrafié tres veces a Cruz Marín, muy amigo, que de cónsul en N. York, había pasado a cónsul, casi embajador en París. Contestó: "Entiéndase con Gobierno." Escribí a Nicolau d' Oliver, ministro, que había sido secretario mío, no contestó. Fui al Consulado de Nueva York donde estaba de cónsul otro amigo mío, Careaga, y me ofrecí de nuevo. Yo mismo redacté el cable oficial del Consulado al Ministro: —"Se ha presentado en este Consulado el Prof. J. P. ofreciéndose etc..." Escribí a Azcárate en Londres cada vez que enviábamos un agente quákero para distribuir alimentos. Siempre ofreciéndome. Este verano en Ginebra fui al Ritz varias veces para verme con la delegación. Finalmente los sorprendí en el jardín y tuvieron que escucharme: Del Vayo, Azcárate, d' Oliver, —"Conste que creyendo la causa perdida, y creyendo que mi ofrecimiento puede barrarme el entrar a España en el futuro y hasta ser como mi sentencia de muerte... me ofrezco para cualquiera cosa al Gobierno y la Revolución..." "Y conste que creo que un valor catalán fresco, no desacreditado por políticas anteriores, neutral a los partidos locales, podría ser un gran auxilio en estos momentos para Uds." Esto era ahora, en Septiembre 1938. Escucharon atónitos, anonadados... nadie contestó, ni para las gracias. Me pusieron un coche a mi disposición para regresar a casa.

Al estar de vuelta a los E. U. creí era mi deber visitar al embajador dando cuenta de mis gestiones para la Exposición. Me recibió como a un pelele y al fin textualmente me dijo: —"Ud. no debía participar en estas cosas oficiales porque *no tiene autoridad moral ni de ninguna clase*". Le juro Don Joaquín, que estas fueron las palabras mismísimas de los Ríos a quien llamamos Fernando o Fernandito. Yo "sin autoridad moral ni de ninguna clase..." a los 60 años!

No, Don Joaquín, en este asunto de España hay dos puntos capitales que han sido inadvertidos por Uds. Primero: el país, digno de mejor suerte, sufrió durante los años de la República un tratamiento indigno por parte de la camarilla de incompetencias masónicas que todavía encontramos del lado rojo. Se tomó la República como un jolgorio (ahora le llaman a esto euforia) sin considerar lo que sufrían todos con el cambio de régimen que trajo, como siempre trae un cambio así, una retracción de la economía. Ni asistencia a los desocupados, ni obras públicas para ocuparlos. Tomar las tierras de los grandes, sin darlas a los pelados. Destruir las escuelas de los curas sin hacer otras o por lo menos hacer solamente edificios (algunos disparatados), y la enseñanza universitaria dejarla como estaba. Representación exterior: se envió a uno a Bruselas porque calzaba botines. El caso de Zulueta: el Papa dijo: no me manden este señor (autor de un libro: *Oración de un incrédulo*) —lo hicieron ministro para fastidiar al Nuncio. Después el trágala de nombrarlo embajador al propio Papa. La embajada de Washington (una secundaria, para aquellos analfabetos de Madrid) estuvo vacía la mitad del tiempo, etc. etc. Ud. debió leer mis artículos y los de Castillejo en *El Sol*, podía darse cuenta de que se venía la gorda. Y no por ataques de Gil Robles, sino por la indefensibilidad de los de la izquierda.

Pero esta destrucción de España debería servir por lo menos para darnos cuenta todos, sobretodo Uds., del segundo punto capital, im-

(Pasa a la página 173)

**CANSANCIO MENTAL  
NEURASTENIA  
SURMENAGE  
FATIGA GENERAL**

son las dolencias  
que se curan  
rápidamente con

**Kinocola**

el medicamento del  
cual dice el  
distinguido Doctor  
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a  
tratamientos dirigidos severa  
y científicamente"**